

# La escuela debe recuperar las voces narrativas indígenas

ENTREVISTA A: GABRIELA ÁLVAREZ<sup>1</sup>  
Por: Federico von Baumbach

La oralidad ha sido la forma de comunicación que ha permitido gran parte de la evolución histórica y cultural de la humanidad. Desde tiempos inmemoriales, la cosmovisión de los pueblos originarios ha privilegiado esta modalidad de circulación y expresión de la palabra entre los hombres.

A partir de las últimas décadas del siglo XX y durante los primeros años del actual milenio, esta tradición de transmisión de los relatos ha sido profundamente afectada por cuestiones sociales, políticas y económicas de diversa índole, el tejido de continuidad ancestral de la narración de las historias de los pueblos indígenas a través de la oralidad está siendo fragmentado generacionalmente, muchas de las actuales generaciones no están considerando las riquezas semánticas de los relatos e historias de vida de sus ancestros.

Al mismo tiempo, los avances graduales vinculados a los reconocimientos culturales de las comunidades originarias, que desde los espacios políticos y constitucionales de cada nación del continente se están llevando adelante en mayor o menor medida, entran en tensión con las formas de educación de las jóvenes generaciones, donde incluimos a los maestros indígenas, que ahora comienzan a tener otros reconocimientos en la construcción subjetiva de su lengua.

Desde la temática elegida, la escuela se presenta entonces como el espacio institucional que aparentemente intenta recuperar el tratamiento de los relatos de tradición oral, pero a la vez enmarca, como actor, la riqueza del lenguaje dentro de contenidos curriculares que entran parcialmente en contradicción con la prédica pedagógica de su accionar.

El recorte implica la arbitrariedad de la muestra de algunas de las investigaciones que se realizan desde distintos campos disciplinares, en este caso el enfoque privilegiado ha tenido carácter internacional, entre Argentina y México, especialmente el trabajo que desarrolla la Dirección de Lenguas Indígenas de la Secretaría de Educación Pública mexicana, y el aporte de una investigadora y docente argentina realizado desde el área.

La elección de la entrevistada responde a un trabajo llevado adelante por el proyecto de voluntariado universitario argentino ORETAPE, agrupación de carácter interdisciplinario dedicada a la educación popular y a la asistencia intelectual y técnica de alumnos, docentes y pequeños y medianos

---

<sup>1</sup> Docente argentina de nivel inicial y secundario e investigadora en educación intercultural bilingüe, ha trabajado como maestra de educación primaria y actualmente se desempeña como profesora de prácticas del lenguaje en colegios secundarios. Su interés por las problemáticas de los relatos de tradición oral en escuelas indígenas, la ha llevado, en 2008, a colaborar en el diseño de proyectos curriculares en el área de lenguas indígenas mexicanas, dependiente de la Dirección de Lenguas Indígenas, Secretaría de Educación Pública de México.

Participó en Congresos Nacionales e Internacionales vinculados con la temática, presentando diversas ponencias, entre las que se encuentra "Problemáticas del tratamiento de los relatos de tradición oral en escuelas indígenas de México", desarrollada en 2009 en las jornadas "30 años de Lectura y Escritura en América Latina", ciudad de La Plata, Argentina.

productores dedicados al ámbito agropecuario, al trabajo con la tierra y al respeto por la cosmovisión de los pueblos originarios de nuestra América.

Consideramos que el trabajo y compromiso de la entrevistada hacia la temática de la presente entrevista, cumple con uno de los objetivos de difusión impulsado por los que conformamos y hacemos el proyecto de voluntariado universitario argentino mencionado más arriba.

No creemos que la complejidad y riqueza de circulación de los relatos de los pueblos originarios y el corte comunicacional que en este momento se está produciendo a nivel de difusión de los mismos, pueda agotarse en el presente material. La propuesta de la mirada sólo responde a un enfoque disciplinar dentro de las líneas de acción e investigación posibles, llevada adelante por diversos actores sociales (gubernamentales y no gubernamentales) de carácter internacional.

• • •

— ¿Cuáles son las principales problemáticas que pueden encontrarse cuando se investiga acerca de la circulación de los relatos de tradición oral en escuelas indígenas?

— Salimos con el supuesto de que las escuelas eran, dentro de la educación indígena, las que podían llegar a hacer la transformación de los relatos. Trabajé con las comunidades indígenas mexicanas, en Veracruz y en Chiapas, en escuelas indígenas bilingües interculturales.

Lo que empezamos a notar, ya sea por los testimonios de los narradores y docentes, que son indígenas y a su vez son habitantes de la comunidad, es que uno de los problemas que están teniendo es la migración. Los transmisores de los relatos son los hombres, y es entre los hombres que se van contando las historias. Actualmente, en las comunidades hay muchas mujeres y niños y pocos hombres, porque los hombres se van a trabajar a las ciudades o a Estados Unidos. Entonces se empieza a cortar este vehículo de transmisión de los relatos (que era el hombre transmisor) y las mujeres más grandes no conocen muchas historias porque no participan de esos eventos. Además no hay tantos eventos sociales, como podía ser antes la reunión de festejo por la siembra.

Otro era el tema de la lengua: en muchas comunidades los padres no quieren para sus hijos la continuación de la enseñanza de la lengua indígena. En Veracruz, por ejemplo, había bastante resistencia, y en la escuela los padres estaban bastante en contra de que se siga enseñando y hablando lengua indígena. Los chicos no hablan lengua indígena, hablan español, entonces el contacto con los abuelos se pierde [y se produce] otro corte de transmisión de los relatos de tradición oral. Aparecen, fundamentalmente, como problemáticas el tema de la lengua y el tema de la migración.

— ¿Qué recorte eligieron dentro de estos núcleos problemáticos?

— Nosotros queríamos ver, básicamente, cuáles eran las transformaciones de estos relatos más allá de lo propio que puede ser la traducción, el pasaje a la escritura y la transposición didáctica de lo que es la escuela, que es una transformación lógica. Empezamos a ver que hay una cuestión de

transmisión, que tiene que ver con las prácticas sociales, que en la comunidad se va modificando. Sin embargo, vimos que los relatos siguen circulando, se siguen transmitiendo; quizá empezamos a ver a la escuela ya no como el lugar donde se transforman los relatos, si no como un lugar alternativo, de recuperación de los relatos, para que éstos puedan seguir transmitiéndose y haya maestros que conozcan esos relatos, las formas, los cuidados de circulación.

— ¿De qué forma se incorpora la dimensión estética de los relatos a los programas escolares mexicanos?

- Uno de los medios es a través de los textos escolares. En México hay libros de lectura que edita el Estado; en cada estado, de acuerdo a la lengua indígena, hay un libro de lectura, relatos indígenas, en distintas lenguas, y en versión bilingüe. El docente debe poner cuidado y atención en los relatos. Por ejemplo, el tema de los inicios: cuantos mayores datos geográficos y familiares hay, mayores citas de autoridad, más veraz es el relato. Y hay muchos relatos que no se sitúan ni en el tiempo, ni en quién lo dijo, no está la fuente. Aparecen en los libros de textos y no se sabe de dónde. Estos son los cuidados que empezamos a ver que no están en los relatos escritos, o aparecen modificaciones. Además del inicio, de los motivos, del cierre, es importante el contenido cultural. Siempre en los relatos hay contenido cultural. Lo que nosotros posicionamos en la investigación es que estos relatos no están dentro de lo ficcional, cuando en realidad la forma de contar, la utilización de recursos literarios y metafóricos, es una manera de transmisión de conocimiento propia de estos pueblos. Hay que acordarse que son culturas en resistencia y nunca van a decir directamente lo que quieren decir.

Estos fueron los puntos que nosotros empezamos a ver como importantes, sobre todo en las escuelas indígenas, donde los maestros son indígenas, donde hay una transmisión cultural que requiere de cierto cuidado.

— ¿Cómo debe ser la formación del docente dentro de todo este proceso?

- En realidad los docentes indígenas están como divididos. Adentro de la escuela son docentes, docentes con una mirada occidental, donde se enseña el español, la cultura occidental. Hay una lógica para entender esto: los docentes tienen 30, 35, 40 años. La educación indígena intercultural en México es algo bastante actual, hasta hace poco tiempo no se dejaba hablar lengua indígena, las mujeres no accedían a la educación secundaria, por eso la mayoría son hombres maestros; recién hace unos años hay una formación posterior a la finalización de los estudios secundarios con una mirada pedagógica.

El maestro indígena conoce su cultura porque es indígena, lo que pasa es que se recubre de la piel docente, de la matriz latinoamericana del docente positivista. Y ellos ven que la causa de la pobreza es ser indígena, todo el tiempo tratan de ocultar su ser indígena: son pobres porque son indígenas. El maestro indígena, en muchos casos, se va de la comunidad donde vive para vivir en la ciudad, se ocupa mucho de su vestimenta y de occidentalizarse. A sus hijos, muchos de ellos, no les enseñan la lengua indígena, porque a ese docente, cuando fue alumno, le pegaron por hablar su lengua, lo maltrataron, lo discriminaron, y hoy, en cambio, incentivan a que hablen su lengua; entonces lo tienen bastante oculto.

- La capacidad de transmisión, ¿pasa en realidad por reconocer el origen cultural?, ¿que el propio docente pueda aceptar sus propias raíces?
- Para los chicos sí, porque es un adulto el que lo trasmite, y es un adulto con valor y autoridad. Cuando le preguntábamos a los chicos sobre relatos y les decíamos “Pero a vos te parece que este relato pudo haber ocurrido”, ellos decían: “Sí, me lo contó mi maestro”, como queriendo decir que el maestro no les iba a mentir. Pero básicamente, conocen el arte de narrar, porque han tenido modelos de narradores. Los docentes donde esto no se da, cuando uno le pregunta “¿Y vos alguna vez escuchaste a un narrador?”, te responden que no. Muchos docentes no hablan lengua indígena fluidamente, tienen además mucha dificultad para la escritura. Por eso, más que desde el lado de la formación docente, en realidad lo importante sería tener modelos de narradores, escuchar a narradores, recuperar las voces de los narradores de la comunidad. Ahí nosotros vimos a la escuela como un espacio de alternativa, trabajándolo de esta manera. Invitando a los narradores a la escuela, el propio indígena es el que tiene que dar el lugar al conocimiento indígena, valorar los relatos como transmisión de conocimiento indígena ancestral, que necesariamente debe ir reactualizándose, porque es el medio de transmisión que han tenido desde siempre.
- Y en el caso de la escuela: ¿garantiza la integración efectiva del bilingüismo a través de la enseñanza de la lengua o lenguas indígenas?

- Lo bilingüe es traducción, como si fueras a la escuela bilingüe de inglés o francés, donde en este caso se trabaja cómo se dicen las palabras en guaraní o cómo se dicen en español, pero en realidad esa no es la idea del bilingüismo, la de una simple traducción. En México hay toda una tradición de no acceso de la cultura indígena a la escuela, la escuela representa al mundo occidental. Los padres mandan a los hijos a la escuela para que accedan al mundo occidental, por eso quieren que aprendan español, y ahora quieren que aprendan inglés. Entonces, romper con todo eso es un proceso, porque por otro lado hay 64 lenguas reconocidas y una presencia indígena muy fuerte en la sociedad, aunque muchos descendientes de indígenas no se reconocen como indígenas.

Más allá de la reglamentación escolar y de lo que el Estado mexicano establezca, cada comunidad decide si la educación es obligatoria o no, como sucede en Chiapas. Además, está la cuestión de las políticas educativas. En las escuelas argentinas, por ejemplo, en las comunidades mapuches de San Martín de los Andes, los maestros no son indígenas, son argentinos. Es probable que para la Ley de Enseñanza y Educación, en la materia “Enseñanza de Cultura Indígena”, pueda ir una persona que habita la comunidad, pero dentro de lo que es la escuela, y ahí contás con la buena voluntad de los maestros, encontrás entonces cuál es su posición ideológica respecto de los indígenas.

- ¿Todo pasaje de la oralidad a la escritura implica una violencia de orden lingüístico?
- No sé si violencia, pero sí una pérdida. Nosotros trabajamos en todas las comunidades con un docente que nos asistía desde las traducciones. Entonces tomábamos una frase y él traducía. Las lenguas indígenas son bastante simbólicas, recién ahora hay muchas lenguas que están armando su sistema de escritura, hay grupos que están trabajando en cuestiones de acuerdos lingüísticos de

lenguas indígenas, porque son lenguas orales, tienen muchos préstamos. Por ejemplo, la palabra "pizarrón" no existe. ¿Por qué? Porque no existía el pizarrón en la época de la preconquista. Entonces ahora lo que están haciendo es ver cómo le llaman al pizarrón: madera negra que sirve para escribir. Entonces escriben: "madera negra que sirve para escribir". Y ahí están los acuerdos.

Las pérdidas, que sí ocurren, son las que tienen que ver con la oralidad, con las formas, con las formas en la traducción, con el sentido de las palabras.

- Pero, cuando en tus investigaciones marcás aquellos relatos que empiezan con "Había una vez...", cuando se incorpora esta clase de relatos al canon de la literatura occidental, ¿ahí sí habría una violencia de orden lingüístico?
- Sí, porque tiene que ver con lo cultural. La mayoría de los relatos de los niños empiezan con "Había una vez...", y ahí está la presencia escolar. En esas cuestiones, sí. El maestro tiene que poner su atención en eso: no puede ser "Había una vez...". Hay una explicación de índole cultural y de cosmovisión, cuando uno habla de los relatos de tradición oral ¿por qué no pueden empezar con "Había una vez"? Porque hay una diferencia entre este relato que yo te estoy contando y el "Había una vez..." del canon literario occidental. Nosotros tenemos relatos grabados y escritos por los chicos que empiezan en su gran mayoría con "Había una vez...". Pero después cuidaban algunas formas, ahí está el cruce: lo que te contaban era como un relato oral, transmitido por el abuelo o por lo que escuchaban o por la comunidad, pero con las formas canónicas occidentales.
- ¿Cuál fue el mayor aprendizaje que te dejó la posibilidad de haber tenido acceso a la educación y cultura de los pueblos originarios?
- La capacidad de resistencia. Tomar la vida de otra forma. Y de pensarla como parte de un proceso. La visión de ellos es: somos parte de un proceso. La visión de tiempo circular, no pensar desde la omnipotencia y la individualidad. La visión comunitaria que tienen, ellos son sujetos comunitarios, siempre con otros, no es un sujeto individual, el sujeto individual de la mirada occidental. Ellos se piensan con otros; por eso el relato se transmite en comunidad, en reuniones, en eventos sociales, en el encuentro y en el diálogo con los otros.

Me dejó el sentido de que todos somos parte de algo. La capacidad de resistencia vinculada a la capacidad de supervivencia del conocimiento indígena. Son distintas realidades que están pasando en este mismo momento. Y hay que aceptar el respeto por la diversidad.